

LA BUENA NUEVA

REVISTA POPULAR CATÓLICA

RELIGION, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

Director: ABDON DE PAZ

Año I

Madrid 10 Diciembre 1873.

Núm. 5.

SUMARIO

Revista general, por Hortensio.—El Protestantismo, por D. Abdon de Paz.—Teatro Griego (conclusion), por D. Leopoldo Augusto de Cueto.—Cesar y nada, poesía de Lope de Vega.

Maria, por D. Bernardo Lopez Garcia.—Un rayo de sol, por don Amalio Gimeno.—Pensamientos.—Miscelánea.

REVISTA GENERAL

Lucha entre Berlin y el Vaticano.—Esperanza en el triunfo del Catolicismo.—Movimiento científico é industrial en Europa, Asia y América.—Reaccion intelectual en España.—Crónica teatral.

La lucha entre Berlin y el Vaticano toma de día en día mayores proporciones, extendiendo sus efectos á otros países. El arzobispo de Posen, monseñor Lodochowski, ha sido condenado á una nueva multa, por haber nombrado curas sin la autorización del Gabinete alemán. El gobierno del canton de Ginebra amenaza á los párrocos con separarles de sus curatos si no juran obediencia al estado federal, que de igual modo quiere inmiscuirse en los asuntos eclesiásticos. Y en Roma la junta encargada de la liquidacion de los bienes del clero continúa incautándose de los conventos. Su Santidad, en un discurso á los alemanes residentes en la Ciudad Eterna, ha comparado la actual persecucion de los católicos, dirigida por el príncipe de Bismark, á la que padecieron los cristianos en los dias de Juliano el Apóstata.

El poder y la sagacidad del sucesor de Constantino II se estrellaron contra el *porte inferi non prevalebunt adversus eam* del Evangelio. Tambien la fortuna, que tan sonriente se mostró al célebre estadista prusiano en Duppel y Sadowa, en Metz y Sedan, le vuelve el rostro en lo que él conceptuó más hacedero. La conducta de Huberto Reinkens no halla imitadores, y el episcopado católico, cuanto mayores son los halagos con que se le quiere atraer, ó las penas con que se le quiere castigar, permanece más compacto y unánime en su adhesion á la Santa Sede.

Alentado el venerable anciano que la ocupa con tan singular espectáculo, no hace mucho que escribía al enfermo y perseguido arzobispo de Posen en la esperanza de que el Señor dispone dias mejores y prepara á la Iglesia, despojada hoy de todo auxilio humano, un triunfo tan espléndido que, clara señal

de la omnipotencia divina, sea poderoso á rendir los corazones más altivos.

Y á la verdad que de ello comienzan á mostrarse indicios tan inesperados y visibles que no pueden ménos de llamar la atencion del hombre más des-
preocupado.

Hasta los prelados de carácter más humilde claman ya contra la tiranía de los que, si ayer en la oposicion se denominaron libre-pensadores, hoy en el poder tienden á exterminar á cuantos no piensan como ellos. «Si nuestra hermosa patria está en peligro sabremos morir defendiéndola, advertia sentidamente el obispo de Basilea á los 20.000 peregrinos de San Mauricio. Pero tambien sabremos decir á los que violan el santuario de nuestra conciencia, á los que atacan la libertad de nuestra fe: «Nosotros debemos obedecer á Dios ántes que á los hombres, á vuestro Dios y Señor, mal que os pese. Antes que á la patria hemos jurado á Dios... ¡Honor, amor y gloria á nuestra cara Suiza, á nuestra patria, que fué la tierra clásica de la libertad! ¡Paz y prosperidad á todos sus hijos! Pero no olvidemos por la patria transitoria aquella que nunca acaba!»

Inglaterra se aproxima cada vez más al centro de la verdad, siendo buena prueba de ello la petición, que cuatrocientos sesenta pastores anglicanos han dirigido á sus superiores gerárgicos, para que se introduzca en su Iglesia la confesion anricular; en cuya petición, aunque desechada, se ha ocupado con interés la Cámara de los lores en una de sus últimas sesiones.

Raro es el dia en que la prensa de los Estados Unidos de América no nos comunica alguna noticia favorable al Catolicismo, la ereccion de algun templo, la creacion de alguna escuela ó la apertura de algun magnífico asilo, como el que acaba de abrirse en Nueva-York con destino á los niños expósitos, y bajo la direccion de las hermanas de la caridad.

Y el furor de los que, no satisfechos con la destruccion de 52 iglesias en el espacio de 40 años en solo Madrid, deseaban demoler la mitad de las que

conserva aún esta capital, se ha visto contenido por la noble energía del actual Presidente del Poder Ejecutivo de la República, que, si un día se dejó arrastrar por la corriente de ciertas ideas, hoy, al tocar las consecuencias de semejante debilidad, no quiere hacerse cómplice de nuevos actos de salvajismo. ¿Ni cómo consentirlos al mirar con los ojos del alma, entre el polvo de aquellas ruinas, los huesos de los reyes de Castilla mezclados con los de los nietos de Hernán-Cortés, las esculturas de Pereiro con las pilastras de Juan de Herrera, los lienzos de Velázquez con los frescos de Bayen, todo mutilado, todo destruido, en menoscabo de la libertad, en mengua de la civilización, como un sarcasmo contra el arte y una blasfemia contra Dios?

El movimiento científico é industrial en Europa, Asia y América, no deja de ser importante.

El catedrático Palmieri, director del observatorio del Vesubio, ha construido por encargo de la emperatriz de Rusia un termómetro metálico, que hace sonar varias campanillas cuando se verifican cambios en la temperatura. El aparato está expuesto al público en la Academia de Ciencias en Nápoles.

El doctor Hassi, geólogo del gobierno, ha descubierto en Nueva-Zelandia los huesos fósiles de un ave de rapina de dimensiones colosales, mayores que todas las conocidas. Aquel naturalista escribe que las falanges de dicha ave fósil exceden en magnitud á las de los tigres y leones de nuestra época. Calcula que sus fuerzas serían enormes, y que cazaría y se alimentaría de otro gran monstruo de los aires, llamado Moa.

En la Turquía Asiática acaban de abrirse las primeras secciones del ferro-carril, que un día debe poner en comunicación á Constantinopla con las Indias británicas. Esta línea pasa por sitios memorables en la historia del mundo: el en que Constantino venció á su rival Licinius; el sepulcro que guarda en Lybissa las cenizas de Aníbal; la antigua Nicomedia, capital de la Bithinia; y Nicea, célebre por haberse reunido en ella el año 323 el primer concilio general del orbe católico, y por los monumentos griegos, romanos y árabes, cuyas pintorescas ruinas son encanto del viajero.

Por último, la comisión rentística del consejo municipal de Nueva-York trata de destinar dos millones y medio de pesos para auxilio de la sociedad, que tiene en proyecto la construcción de un edificio en el que se verifique una gran exposición industrial. La idea, según parece, encuentra general aprobación, no solo en el municipio, sino entre los mayores contribuyentes.

También en España comienza á notarse una reacción intelectual bienhechora, que nos hace olvidar

por un momento los desastres ocasionados por ciertos *condottieri* de la política, para quienes las palabras *patria* y *libertad* son la máscara con que encubren su insignificancia personal y sus ambiciones desmedidas.

Principiaremos por honrar la memoria del señor D. Lucas Aguirre y Juárez, que al morir ha legado, entre otras numerosas mandas, una anual, consistente en 3.000 reales, con destino á los escritores públicos y sus familias necesitadas.

La venta de los objetos pertenecientes á la testamentaria del malogrado cuanto ilustre pintor Rosales ha producido 92.129 reales, distribuidos de la manera siguiente: vaciados en yeso, 298; estampas y fotografías, 2.724; muebles y otros efectos, 14.670; armaduras, 9.968; dibujos y pinturas, 61.965; trajes y ropas, 2.484.

El Sr. D. M. Arce ha inventado un instrumento llamado por su autor *el cosmoscopos*, cuyo ingenioso mecanismo pone al alcance de la más humilde inteligencia las oscuras explicaciones teóricas que hasta aquí se han dado sobre el movimiento de los astros.

En Viena hemos conseguido algunos objetos de los expuestos, que pueden ser muy útiles á nuestro país, como obras importantes acerca de la estadística y producción general y especial de diferentes países; otra de lo más notable que se ha presentado para la enseñanza en las escuelas, incluyendo los cartones rusos de aprendizaje agrícola, que tanto han llamado la atención; otra de las escuelas de Suiza, con álbums completos de botánica y mecánica aplicada; otra de minerales y semillas de seda de Sama, y otra de tabacos elaborados, para que sirvan de comparación á las fábricas nacionales.

En la noche del 25 del mes próximo pasado se abrieron las cátedras gratuitas del Ateneo científico y literario de Madrid con un magnífico discurso de su presidente, el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, quien se propuso demostrar que ni la libertad ni el progreso tienen otros defensores en la ciencia que los que, profesando verdaderas doctrinas espiritualistas, creen en un principio superior á este mundo.

La sociedad española de Historia Natural celebró en la noche del 3 del corriente su reunión mensual, última de este año.

El día 8 se verificó la apertura de la Academia práctica de estudios filológicos, literarios é históricos, bajo la presidencia del Sr. Castelar y del rector de la Universidad, Sr. Moreno Nieto, quienes pronunciaron dos bellísimos discursos, á cual más notables.

Y en el mismo día, bajo la presidencia de D. Federico Madrazo, y leyendo el discurso inaugural el Sr. D. Juan Bautista Peyronnet, celebró también sesión pública la Academia de Bellas Artes, cuyo

programa de premios para 1874 consiste en una obra de escultura y otra de música.

Las Vísperas sicilianas, partitura admirablemente cantada por la señorita Fossa y los Sres. Ugolini y Ordinas; *Zucrecia*, cuya ejecución ha sido superior á la del año pasado, distinguiéndose la Sass y los señores Stagno y Selva, y siendo muy bien recibida en su *debut* la contralto señora Rossi; y *Rigoletto*, en cuyo *spartito* fueron muy aplaudidos la Fossa y Bocolini; tales han sido las obras que nos ha presentado el teatro de la Plaza de Oriente, acreedor al favor que el público le dispensa, pues que posee una compañía de *primissimo cartello* y la dirección se esfuerza en ofrecer espectáculos, á cual más variados y excelentes.

En el Español continúa la «exposición de las obras de Breton de los Herreros,» habiéndose puesto en escena *Un tercero en discordia* y *A lo hecho pecho*, y *Muérte y verás* y *Una de tantas*, en cuyos intermedios se leyeron varias poesías á la memoria del insigne poeta, entre otras dos sonetos de los señores Echevarría y Larra.

Apolo, el más elegante y suntuoso de nuestros coliseos, ha inaugurado bajo los mejores auspicios sus estrenos con *Entre el deber y el derecho*, drama en tres actos y en verso, original de D. Antonio Hurtado, digno de nuestras gloriosas tradiciones escénicas, y en el cual no sabe uno qué admirar más, si la galanura de la forma, la delicadeza en los conceptos, el interés dramático ó la osadía en el pensamiento. La ejecución magnífica por parte de la eminente Matilde, y muy buena en los respectivos papeles que desempeñan los Sres. Catalina, Vico y Fernandez. El Sr. Cepillo, que por vez primera se presentaba al público madrileño, probó que es un actor digno de figurar en aquel palco escénico. Enviamos nuestra mas sincera enhorabuena al inteligente director señor Catalina, y le deseamos igual acierto que en la de Hurtado en las sucesivas obras que elija.

En Jovellanos siguen aplaudiéndose los chistes de *Adriana Angot*, zarzuela arreglada por el Sr. Puente y Brañas, con música agradable y chispeante. La tiple señorita Aguado, que *debutó* en ella, tiene una figura elegante y una bonita voz, cualidades que le valieron ser acogida por el público con visibles muestras de simpatía.

La empresa del Circo ha rescindido su contrato, habiéndose hecho cargo de la nueva dirección el distinguido artista D. Tirso Obregon. Parece que los trabajos se emprenderán con gran actividad, ensayándose las obras en que más sobresale dicho actor, y que se reforzará la compañía con artistas del género serio. Mucho nos alegramos de ello.

HORTENSIO.

EL PROTESTANTISMO

La rebeldía de la razón contra la revelación es tan antigua como el hombre. Por ella fueron arrojados del Eden nuestros primeros padres; en ella fundó Sadoe su secta de los saduceos, tres siglos antes de Jesucristo; y á su causa fué debida la profunda revolución, que personificó Martin Lutero. En el delirio dos veces secular de aquella inmensa fiebre del mundo surgieron genios extraordinarios, destinados por Dios á transformar cuanto pudiera ser observado por los sentidos ó razonado por la inteligencia. Del cerebro de Schwart surgió la pólvora, del de Gutenberg la imprenta, del de Colon la América; la ciencia del magnetismo dió de sí á Flabio Givia, la astronomía á Copérnico, la dinámica á Galileo, la hidrodinámica á Torricelli, la náutica á Elcano, la medicina á Harwey, las matemáticas á Newton, la poesía á Ariosto, la pintura á Rafael, la escultura á Miguel Angel, la teología al Brocense, la filosofía á Vives, la legislación á Beccaria, la lingüística á Nebrija y la política á Maquiavelo. Móvil de la verdad en la ciencia y de la belleza en el arte, el libre examen del monge de Witemberg merecerá los elogios de los amantes del progreso. Aplicado, sin embargo, aquel principio al Cristianismo, excitará la fe y el desco de la refutación en cuantos nos preciamos de católicos.

Tengamos fe y trabajemos.

De todos es sabido que las liberalidades de Leon X, del Papa Artista, dejaron exhausto el tesoro de la Santa Sede, causa de la publicación en 1517 de una bula de indulgencia plenaria, cuyos productos habian de destinarse á comenzar una campaña contra los turcos y á concluir la gran basílica romana. Encomendóse la predicación de tal bula á los frailes de la orden de Santo Domingo, con preferencia á los de San Agustín, encargados de muy atrás de semejantes comisiones, y bastó esto para que el agustino Martin Lutero, doctor y catedrático de teología en la universidad de Witemberg, hombre de instrucción y talento, y muy fogoso en sus pasiones, resentido del desaire sufrido por los de su orden, comenzara por censurar el modo de la predicación, combatiera luego la gracia de las mismas indulgencias, desconociera despues la autoridad del Pontificado y, casándose con la monja Catalina de Boren, negára de error en error hasta tres sacramentos, dando de este modo vida á la reforma iniciada mil trescientos años hacia, en el siglo III por Orígenes, Novato y Novaciano, en el IV por Donato y Lucífero, en el V por Pelagio, Vigilancio y Dióscoro de Alejandría, en el VIII por Leon Isaúrico, en el XI por Berangario, en el XII por Bruis, Brescia, Waldo y los albigenes, en el XIV por Wiclef y Waltero y en el XV por Juan Huss y Jerónimo de Praga.

Tal fué el origen del protestantismo, cuyas herejías, á la vez que corrigió las costumbres y disciplina de la verdadera Iglesia de Jesucristo, condenó el concilio de Trento, convocado en 1545 por Paulo III y terminado en 1563 por Pío IV.

Así como Brescia había intentado apoyarse en el emperador Federico I para sus predicaciones por Suiza é Italia; y Waldo en los señores del Delfinado, Saboya y Piamonte; y los albigenses en el conde de Tolosa, Raimundo VI; y Wiclef en los lóres de Inglaterra; y Huss en el rey de Bohemia, Juan de Frecznou, conocido por el célebre sobrenombre de Ziska (ciego); Martin Lutero se apoyó en el elector Federico de Sajonia, á cuya proteccion debió la salvacion de su vida.

Bien pronto, á ejemplo del elector de Sajonia, no pocos príncipes alemanes, impulsados principalmente por el antiguo deseo de apoderarse de las riquezas de las iglesias y abadías católicas, se declararon abiertamente en defensa del reformador, cuyas ideas, tomando carácter político-social, y encarnándose en el fanático y sanguinario comunista Tomás Munzer, arrastraron á los aldeanos de la Suabia á resucitar las guerras religiosas, que en el siglo anterior habian devastado la Bohemia.

La resurreccion de aquellas guerras, ocasionadas por la muerte del pensador Juan Huss, que vengó Ziska con la ruina de 600 conventos y el degüello de 15.000 curas y frailes, probó de nuevo que la palabra y el ejemplo pueden más que las persecuciones más horribles y los tormentos más espantosos. No de otra suerte, á pesar de la derrota de Muhlberg, el protestantismo—que recibió tal nombre de la *protesta* de Melancton en la Dieta de Augsburgo—se hizo dueño de Alemania; á pesar de la oposicion de Felipe II de España, se consolidó en Inglaterra; á pesar del destierro de Calvino y de la sangre de la noche de San Bartolomé, pasó á Francia; á pesar del desastre de Cappel, donde murió Zuinglio, se encarnó en Suiza; á pesar de la política del duque de Alba, se posesionó de los Países-Bajos; á pesar de la rota de Lutter, subyugó á Dinamarca; á pesar de la catástrofe de Nordlinga, penetró en Suecia; sin que la toma de la Rochela, gracias al talento de Richelieu, impidiese que la paz de Westfalia en 1648, dando fin á las guerras religiosas, asegurara el triunfo material de los reformistas.

Pero la nueva secta vino al mundo, como no podia ménos de venir, con el cáncer de la muerte en sus entrañas. Rebelde por ignorancia ú orgullo á aquellas divinas palabras de que «ninguna profecía de la Escritura es de particular interpretacion (1)», el orgullo y la ignorancia fueron sus mayores enemigos. Hija de la ambicion y de la duda, comenzó desde la cuna á sembrar por todas partes dudas y ambiciones.

(1) Ep. II de San Pedro, I, 20.

El mismo Lutero, que sin embargo de haber proclamado el libre exámen «no queria consentir que nadie, ni aun los ángeles, juzgaran su doctrina (1)», se oyó llamar *apóstata* por los secuaces de Munzer y estos fueron apellidados *perros rabiosos* por Lutero; Calvino, no satisfecho con declarar falsa la confesion de Augsburgo, y dar los epítetos de *puercos* y *borrachos* á cuantos desconocieron su ensenanza, mandó quemar vivo en Ginebra al protestante catalan Miguel Servet, que disenta de su doctrina; Enrique VIII, despues de tener la humildad de nombrarse á sí propio Papa de su Iglesia, sin que por esto dejara de honrarse con el título de *Defensor de la fe*, derramó con goce igual la sangre de los católicos, que la de los luteranos y calvinistas; y al paso que estos predicaron en Suiza, Francia y los Países Bajos en pró de la república, aquellos se mostraron en Alemania é Inglaterra acérrimos panegiristas de la tiranía de los monarcas.

Consecuencia de semejante conducta es la situacion en que en la actualidad se halla el protestantismo. Completamente dividido, recoge el fruto de la duda religiosa, á cuya sombra vino al mundo; y si, no obstante su desercido, conquista algunos neófitos en Austria, Italia y España, gracias á la ignorancia en que han yacido estas naciones; contempla con dolor cómo la libre Inglaterra, cansada de tanto dudar, abjura de las ideas heréticamente reformistas, mientras la jóven América vuelve, inspirada por la fe, sus brazos al Catolicismo.

¿Y á dónde habia de volverlos, cuando el Catolicismo es la religion de la verdad, una é indivisible? ¿Cómo no abjurar de una secta, cuyos secuaces niegan y combaten á su antojo misterios y sacramentos, que otros de la misma secta afirman y defienden; cuyos prosélitos, divididos y subdivididos hasta lo infinito en luteranos, calvinistas, anabaptistas, sacramentarios, cuáqueros, presbiterianos, episcopales, independientes, etc., etc., han representado, representan y representarán la Babel de todos los siglos?

No me extraña que un ateo niegue la existencia de Dios, ni que un materialista se rebaje hasta la condicion de un animal como el burro, algun tanto perfeccionado; pero sí me maravilla en verdad que un protestante, que tiene á gloria y prez denominarse cristiano, hiera el dogma, todo él fundamentado en la doctrina de Nuestro Señor Jesucristo.

Precisamente, porque reconozco en los secuaces del protestantismo aficion al estudio de la Santa Biblia, les pido, les ruego con toda mi alma que, imparcial y desapasionadamente, repasen conmigo los para ellos y para mí sagrados textos.

(Se concluirá).

ABDON DE PAZ.

(1) Libro *Adversus falso*, etc.

TEATRO GRIEGO

(Conclusion).

Muy poco diré de Eurípides, principio ya de la decadencia escénica de la Grecia, porque, si bien admirable por su ingenio, por su flexibilidad artística y por la maravillosa destreza con que pinta las situaciones patéticas, carece de la austera armonía y del encunbrado y trascendental espíritu que colocan á Esquilo y á Sófocles en la esfera soberana del arte. Sófocles decía: «He pintado á los hombres como debieran ser; Eurípides los pinta como son.» Esta fidelidad descriptiva, que ni escoge ni idealiza los tipos humanos, parecía probablemente á Sófocles la degeneración del arte. Tiene patente analogía con el árido sistema del *realismo*. A pesar de sus eminentes bellezas de movimiento y gracia, adolece el teatro de Eurípides de cierto sentimentalismo, de cierta lisonja de las costumbres contemporáneas, de cierta laxitud corruptora, que, aunque no llega á la de nuestros días, fué ya vituperada por Aristóteles, por Aristófanes y acaso por el pueblo mismo de Atenas, que tanto solía aplaudir al poeta. ¿Quién no conoce la anécdota, según la cual los atenienses, en la representación de la tragedia *Belerofonte*, indignados al oír al héroe hacer un estupendo elogio de las riquezas, y llamar al oro el bien soberano, embeleso de los dioses y de los hombres, se aprestaban á lapidar al actor y al autor? Eurípides, para apaciguar el tumulto, tuvo que presentarse en la escena, gritando á los espectadores: «Tened un poco de paciencia; al fin llevará su merecido.»

Como ingenio, pertenece á la más alta esfera intelectual; sabe conmoverse y conmover con la pintura del infortunio; pero desnaturaliza con sofisticas ideas los sentimientos morales y los principios religiosos, y no pocas veces presenta á la maldad triunfante y sin castigo, por más que, muy distante del descaro de nuestro tiempo, blasona á menudo de moralista, prodigando sentencias de virtud, á veces más declamatorias que verdaderamente austeras. Eurípides cautiva hoy, sin embargo, á la generalidad de las gentes más que sus dos sublimes antecesores. No es extraño; además del innegable atractivo de este gran poeta, la sociedad de nuestros días adolece de muchos de los resabios, que empezaban ya á advertirse en tiempo del poeta de Salamina, y se paga poco de la elevación ideal.

La comedia griega gozaba de una libertad desmedida; se burlaba sin miramiento alguno de los ciudadanos más eminentes, del gobierno, de la organización social, del pueblo mismo. Su audacia y su descaro no han tenido igual en nación alguna. Y, á pesar de ello, si no pudo llegar al alto sentido de la tragedia en su época de oro, no fué nunca un elemento de corrupción moral. Aristófanes, el osado, el

procaz, el desenvuelto Aristófanes, persigue sin tregua á Eurípides, con las armas de la sátira cómica, cabalmente por su falta de elevación moral. En *Los Acarniános* le zahiere, ya porque algunos de sus héroes trágicos son cojos, como Télefo, Belerofonte, Filoctetes, ya porque intenta despertar el interés y la compasión con el hambre y la indigencia, esto es, con padecimientos corporales, y no con angustias del alma. En *Las Tesmoforias* y en *Las Ranas*, donde, así como en *Los Acarniános*, sale Eurípides como personaje cómico, le ataca, entre otros motivos, por sus máximas de poco leal espíritu, y por la sofistería sutil con que suele trastornar las ideas.

Además del desenfado político, que, con ser exorbitante, no causaba en Grecia el escándalo que podría presumirse, juzgando con nuestras modernas doctrinas y costumbres, el descaro de Aristófanes sube de punto y llega á ser impúdico y grosero en las pinturas del amor. Ciertamente la condición de las mujeres griegas, retiradas siempre en la oscuridad del hogar, y colocadas en una situación social inferior, no podían hacerse respetar por sí mismas, como lo hicieron más adelante las mujeres cristianas, influyendo directamente con su acción civilizadora en la cultura de los pueblos; cierto, asimismo, que el amor no podía tener carácter místico é ideal en una nación cuyas creencias religiosas convertían en divinidades todos los impulsos de la naturaleza, y autorizaban prácticas públicas contrarias al pudor; pero, á pesar de estas circunstancias esenciales, que han de tenerse en cuenta para disculpar en parte las bufonadas livianas de Aristófanes, que al cabo no podía respetar lo que allí nadie respetaba, la verdad es que los instintos peculiares de cada escritor han sido parte, hasta en el mundo pagano, para que las mujeres sean retratadas en el teatro, ora como ángeles consoladores y hechiceros, ora como seres infernales y degradados. Eurípides, que las aborrecía, como puede inferirse de la comedia citada *Las Tesmoforias*, y se complacía en maldecir de ellas y en presentarlas bajo un aspecto odioso, si bien en su tragedia *Alceste* sabe pintar con elocuentes y conmovedoras palabras el santo heroísmo de una esposa, crea, en dos de sus más famosas tragedias, los caracteres horribles de *Fedra* y de *Medea*, en los cuales llega el delirio de las pasiones femeniles hasta un punto violento y repugnante, y en otra obra pone en los labios de *Hécuba* palabras indignas de una madre y hasta de una mujer honrada. En tanto Sófocles creaba en la *Antígona* uno de los tipos de mujer más ideales y de más austera fortaleza para el cumplimiento del deber que ofrece la literatura dramática de cualquier tiempo.

Aristófanes, que probablemente no creía ni quería creer en la virtud de las mujeres, pero que admi-

raba su ingenio y su belleza, no es capaz de formar con ellas, como Eurípides, dechados de perversidad. Usa de sus fueros de poeta cómico en un país de costumbres livianas en materias de amor, y se burla de los defectos femeniles sin comedimiento ni reparo. Su objeto único es entretener á los hombres á costa de las pobres mujeres, y esto lo hace con tanta mayor libertad cuanto que, según muchos indicios alegados por profundos críticos, ellas no asistían en tiempo de Aristófanes á las representaciones de comedias. A la verdad, el donaire campea en alto grado en estas obras satíricas contra las mujeres, y tanto, que por momentos se olvida involuntariamente el desenfado de la expresión. *Lysistrata* y *Las Arengadoras* ó *La Asamblea de las mujeres*, son las más celebradas. La primera, que pasa por una de las más descocadas, está inspirada por un sentimiento patriótico, el cual, como otros muchos impulsos elevados, anda combinado en el teatro de Aristófanes con muy chistosos enredos cómicos. Las mujeres de la Grecia entera se confabulan para obligar á sus maridos, apartándose de ellos, á celebrar la paz. *Lysistrata*, mujer de uno de los principales ciudadanos, llena de sal cómica, de malicia y de desembarazo, es el general con falda que dirige la conjuración femenina y las negociaciones diplomáticas que se entablan entre las potencias beligerantes. El apuro de los hombres al verse en divorcio con sus mujeres, da motivo á situaciones verdaderamente cómicas y á agudezas no siempre de muy subida ley. La escena entre Mirrina y su marido Cinesias, á quien los desdenes de su mujer han inspirado un amor vehemente, está en verdad llena de gracia; pero al propio tiempo de impúdica desenvoltura. Como es de presumir, los hombres capitulan, no pudiendo resignarse á ver sus hogares turbados y desiertos.

La comedia *Las Arengadoras* es otra sátira contra las mujeres, mezclada con un designio político. Las mujeres de Atenas, reunidas en secreto, se ejercitan en imitar los modales de los hombres, é introducidas después con disfraz masculino en la asamblea popular, constituyen la mayoría, y hacen adoptar, en una nueva Constitución, la comunidad de bienes y de mujeres, y la igualdad de derecho en amor entre las hermosas y las feas. Los ensayos que hacen las mujeres del papel de hombres políticos, sus arengas declamatorias, la pintura de la asamblea, y el caos que resulta de la adopción del sistema comunista, son cuadros en alto grado donairosos y entretenidos. Las escenas finales, en que algunas viejas disputan á una muchacha un gallardo mancebo, son chistosas; pero tocan en la obscenidad. Cito esta comedia, que á más de sátira contra las mujeres es una parodia de la *República* ideal de Protágoras, perfeccionada por Platon, para que se vea cuán antiguas

son en el mundo ciertas ilusiones de índole social constitutiva, y cuán antiguas también las protestas del sentido común, que las ridiculiza y las condena.

Para no juzgar con injusticia á Aristófanes, elogiado por el mismo Platon, conviene tener presente que, si era procaz y descarado en sus cuadros de costumbres; si, á pesar de ser tan gran poeta, se vulgarizaba hasta envilecer la escena, acaso para ganar la voluntad del populacho; jamás adula ni idealiza esas mismas costumbres, antes bien aboga por las sencillas y severas de los tiempos antiguos. Su sátira, intolerable en verdad por su implacable violencia personal y por la aspereza y la vulgaridad de su forma, es siempre denunciadora de abusos graves y patentes, siempre favorable á la concordia de la Grecia, despedazada por guerras intestinas, nunca hipócrita paliadora de las llagas públicas y sociales. En suma, ese teatro de Aristófanes, que tanto ha dado que decir, es la contraposición del teatro de la decadencia presente: aquel, severo, inexorable, patriótico, elevado en su objeto moral é insolente, rastro, sin recato alguno en su forma: este, acicalado y primoroso en la forma, y en su espíritu, indiferente, relajado, propagador de seducciones inmorales.

El escándalo tan decantado de la comedia griega consiste, como se ve, más bien en la crudeza de las pinturas y de las palabras que en la intención y en la trascendencia moral.

Si Pericles, Sócrates y Alcibiades fueron duramente zaheridos por los autores cómicos de su tiempo; si Cicerón, más adelante, se indignaba al ver satirizado en el teatro al gran Popeyo; estas eran libertades abusivas, que nacieron en la antigüedad con las costumbres políticas, y que impulsos políticos de índole diferente reprimieron sin dificultad. Pero en medio del lenguaje descarado y del desenfado de ciertas pinturas de costumbres, nunca lo malo se presentaba como bueno. Había audacia para retratar los vicios sin velo; pero nunca se glorificaban, nunca se pintaban con colores simpáticos, nunca se atribuían al vicio la dicha, el contento íntimo y sereno, esto es, los privilegios de la virtud.

LEOPOLDO AGUSTO DE CUETO.

CÉSAR Y NADA

(Acto II de *El Perro del hortelano*).

César llamaron, señor,
á aquel duque que traía
escrito por gran blason:
«César ó nada;» y en fin,
tuvo tan contrario el fin,
que al fin de su pretension
escribió una pluma airada:
«César ó nada, digiste,
y todo, César, lo fuiste,
pues fuiste César y nada.»

LOPE DE VEGA.

MARÍA

¡Estrella misteriosa,
dulce laurel sagrado,
espuma vagarosa,
mar siempre sosegado,
jardín de amor por el amor cuidado!

¡Imagen venerable,
corazón de la vida que en fe alienta,
columna inquebrantable,
que en el hombre se asienta,
y llegando hasta Dios á Dios sustenta!

¡Consuelo, luz, ventura,
madre, refugio, hermana,
vida santa y dulzura,
purísima mañana,
gozo inefable, caridad cristiana!

Gloria de las esferas!
Del mundo cielo, de los cielos día!
Madre!.. Si no existieras
triste el mundo estaría,
y el hombre en su orfandad te inventaría.

BERNARDO LOPEZ GARCÍA.

UN RAYO DE SOL

Vanitas vanitatum, et omnia vanitas,
(ECCLESIASTÉS, I, 2).

Hacia largo rato que Van-Horus contemplaba, desde la rasgada y alta ventana de su laboratorio, el horizonte que se perdía á sus ojos entre la bruma. La vasta y solitaria llanura se extendía triste y monótona, confundiendo sus límites con el cielo, cubierto y gris; los árboles, secos por el invierno, inclinaban sus ramas muertas al peso del aire; el mar reflejaba tristemente el color de las nubes; y una lluvia, helada y menuda, oscurecía con su movable velo la cinta amoratada, que señalaba confusamente sobre el lejano horizonte de las aguas la puesta del sol.

Van-Horus tenía fiebre, esa fiebre del estudio que abrillanta la pupila y reconcentra el alma en el cerebro. Sus sienes latían, y en el fondo de su mente hervía el constante pensamiento, que le guiaba al través de las sombras de su inteligencia.

La noche avanzaba por los campos; el horizonte se oscurecía y estrechaba; la masa grisácea de las nubes, que entoldaban la atmósfera, caía sobre la tierra.

Van-Horus seguía en la ventana; el viento agitaba sus escasos cabellos, empapados por la lluvia; y, como si la oscuridad que se desplomaba sobre el paisaje empezara á envolver también su alma, sentía subir lentamente á la región de sus ideas algo frío y oscuro, que amenazaba ahogarlas.

De pronto se incorporó; echó hacia atrás la cabeza; lanzó un hondo suspiro; y, enjugándose la frente, murmuró:

—Siempre lo mismo!.. Si no fuera por la esperanza de esta noche suprema, habría para volverse uno loco.

Cerró con desaliento la ventana, dió algunos pasos en la oscuridad de su laboratorio y se detuvo.

Siguieron algunos momentos de silencio; las manos de Van-Horus parecía como que buscaban alguna cosa; sonó un chasquido; brotó una chispa; y el sabio encendió una lámpara de hierro, que colocó sobre la mesa.

El aposento era vasto; la luz no alcanzaba á iluminarlo todo. Libros voluminosos de pergamino estaban amontonados en el suelo, y en los rincones, envueltos en la penumbra, blanqueaban huesos de animales desconocidos y monstruosos. Las paredes, agrietadas y enmohecidas por la humedad, se hallaban cubiertas de extraños signos, y en un extremo, al pie de la ventana que poco ántes había abandonado el alquimista, brillaba sobre el hornillo una redoma de vidrio, en cuyo fondo hervía con monótono gorgoteo un líquido negruzco.

Van-Horus se sentó en actitud meditabunda.

El viento penetraba silbando por entre las barras de hierro de un alto tragaluz abierto en el muro; la lluvia azotaba con furia los cristales de la ventana; y el oscilante resplandor de la lámpara arrojaba sobre las paredes las sombras fantásticas y móviles de los rígidos esqueletos, que se alzaban entre los montones de libros.

El alquimista repitió con voz débil y apagada:

—Siempre lo mismo!.. Pasar año tras año en pos de los misterios de la muerte y de la vida; seguir con la pupila, al través de la materia que se mueve y de la materia helada, la marcha de ese algo que siento palpar en todo lo que encuentro; oír en la frente el incesante martilleo de una idea infinita; sufrir en este corazón, que ya aborrezco, la voz implacable que me grita «anda, anda!» y tropezar siempre en lo mismo...

Tras larga pausa, los ojos del sabio, fijos en un punto oscuro del muro, adquirieron por momentos una lucidez extraña.

—Oh, sí! exclamó; ven, espíritu consultor de mis desvaríos; en esta noche, en que se va á resolver el problema de toda mi vida, ven á sostenerme; tú, que me has guiado en el estudio, tú, que me has alentado en mis dudas, y que has apartado mil veces la hiel de mis labios, ven y pronuncia tu última palabra, ahora que va á realizarse la última de mis obras.

Van-Horus calló.

De pronto otra voz inverosímil, que no parecía salida de garganta humana, respondió desde la sombra:

—Insensato! Te he guiado en el estudio, te he alentado en tus dudas, te he señalado el camino, y no le has seguido. Has consumido tu vida en el polvo de los libros; has precipitado tu alma en el abismo de lo desconocido; y para qué? Para buscar en la materia un pedazo de oro, que te hiciera grande y te procurara la inmortalidad y la dicha. Loco! Revuél-

vete en tu desesperación, lucha contra el imposible en la agonía de tu orgullo. Esta noche es la última de tu desatentado afán. Aún tienes tiempo. Si luce el alba antes de que en el fondo de esa retorta brille el fruto de tu trabajo, todo él habrá sido inútil. Acuérdate entonces de que el egoísmo es la barrera que se alza entre Dios y el hombre; acuérdate de que la felicidad sobre la tierra es un rayo de sol, que dura cuanto toca; pero cuyo tesoro jamás el hombre podrá encerrar en su mano.

Van-Horus se había puesto de pie, con los ojos extraviados, los labios entreabiertos, pálida la mejilla y anhelante el pecho.

La voz enmudeció; la lluvia había cesado; el viento había arrastrado las nubes hacia el mar; y por entre los hierros de la elevada claraboya se veían lucir melancólicamente las estrellas.

(Se concluirá).

AMALIO GIMENO.

PENSAMIENTOS

En todas las grandes cuestiones políticas tropezamos con la teología.

PROUDHON.

Es la venganza baja
indigna del vencedor.

LOPE DE VEGA.

Todo es en la naturaleza actividad, movimiento, ascension. No espere el hombre avanzar sin moverse.

EDGARDO QUINET.

.... No hay razón de Estado
como es el servir a Dios.

TIERO DE MOLINA.

Nunca he creído que una ley humana tuviese fuerza bastante para obligar a los hombres a violar las leyes divinas.

SÓFOCLES.

.... Es usado estilo
ser cobarde el maldiciente;
y así ninguno se ha visto
valiente, que todos hacen
a las espaldas su oficio.

CALDERON.

MISCELANEA

Han visitado nuestra redacción «La Antorcha del Teatro, Breton de los Herreros» y «La Correspondencia Teatral», de esta capital, y «El Genil» de Granada, a cuyos apreciables colegas devolvemos afectuosamente la visita.

Accediendo al delicado ruego de la distinguida escritora señora doña Concepción Arenal, imploramos la compasión de nuestros lectores en favor de los heridos, víctimas de las luchas fratricidas, que por desgracia desgarran hoy el corazón de la madre patria. En la deshecha tormenta que alcanzamos todavía nos queda una tabla de salvación, cual es la primera de todas las virtudes. Acudamos en su nombre a socorrer al necesitado. A este fin piadoso se reciben en la redacción de *La Voz de la Caridad*, Dos Amigos, 10, 2.º, izquierda, hilas, trapos, camisas, sábanas y toda clase de donativos.

Nuestro apreciable colega «El Génio Médico», en su número del día 30 del mes próximo pasado, favorece a nuestra revista del modo siguiente: «LA BUENA NUEVA, periódico de que ya tienen noticia nuestros lectores, dirigido por el distinguido escritor Abdon de Paz, que tantas pruebas ha dado de lo que es en la literatura española, sigue prosperando y absorbiendo el interés que se merece por las sanas doctrinas religiosas, científicas, artísticas y literarias que encierra. Las familias que tengan esta publicación no se arrepentirán de ello, y, para que se vea que nada exajeramos, trascribimos a continuación algunos párrafos del juicio que ha merecido, entre otros muchos, a un periódico tan ilustrado como la *Gaceta Internacional* de Bruselas. Dice así el periódico belga, correspondiente al día 16 del actual: «La idea revolucionaria atea destruye a España, víctima de malos escritores. La perjudican tanto, porque son ignorantes; hablan de lo que no entienden; y se creen profundos pensadores, porque son insolentes. Se escribe mucho y malo. Basta leer los discursos de algunos oradores para convencerse de que pecan, porque no saben lo que dicen, sobre todo en materia teológica... Pero si alguno de estos propagandistas ha podido formar escuela, porque ha brotado en medio de una sociedad podrida, en el momento en que sonó la hora de la oportunidad para demoler, y demolió; cuando se trata de reconstruir, van apareciendo los hombres discretos, modestos y nutridos con la buena doctrina: la de la moral eterna. Estos levantarán el edificio del honor y de la gloria española, desplazado por el charlatanismo. La lección ha sido severísima; pero merecida. Nuestros hijos aprovecharán sus enseñanzas.—Entre los destellos de luz que ya brotan, llega hasta nosotros el de LA BUENA NUEVA, revista dirigida, en conciencia, por el honrado escritor Abdon de Paz. A fin de que en el extranjero se vea que en nuestra patria no todos son parlanchines y federales caragineses, damos a conocer dicha publicación. En su prospecto, galanamente escrito, se pregunta: «¿Quiénes somos?» Y se responde a sí propio: «La protesta de la fe contra el descreimiento, de la razón contra el delirio, etc.» (Aquí transcribe el párrafo segundo del prospecto). ¡Ojalá que LA BUENA NUEVA coseche las flores que pueden brotar del periodismo, la satisfacción del honrado proceder, las áureas rosas de la esperanza de ver lucir mejores días!»

La redacción de LA BUENA NUEVA reitera con toda la efusión de su alma las gracias más expresivas a sus ilustrados compañeros en la prensa, tanto de España como del extranjero, por las inmerecidas muestras de afecto con que tan repetidamente la distinguen.

Rogamos a aquellos de nuestros favorecedores, cuyo abono concluye en fin de este mes, se sirvan no demorar su renovación. Rogamos además a todos nuestros ilustrados lectores nos dispensen el honor de propagar esta revista, por cuantos medios estén a su alcance, pues solo así pueden suplirse las pérdidas ocasionadas por el estado de algunas provincias con el aumento de circulación en otras. Para contrarrestar el sin número de contrariedades, con que hoy tiene que luchar en nuestro país toda empresa periodística, solo contamos con el favor del público; y en él confiamos al dedicarle con entera fe nuestros desvelos.

Tip. de G. ESTRADA, Dr. Fourquet (antes Yedra), 7.